

Influence

HAZ QUE VALGA LA PENA

Un estudio de diez semanas para equipos de liderazgo

Qué es el crecimiento y cómo se produce

por STEPHEN BLANDINO



HAZ QUE VALGA LA PENA

Un estudio de diez semanas para equipos de liderazgo



¿Qué es Haz que valga la pena?

Haz que valga la pena es un recurso para el desarrollo del liderazgo que puede utilizarse individualmente o con el personal, los voluntarios o los miembros de la junta directiva.

Cada entrega también está disponible en línea como un PDF descargable, junto con páginas interactivas para el uso de los miembros del grupo. Las palabras y frases subrayadas en el siguiente texto corresponden a las secciones para rellenar los espacios en blanco en las páginas para los miembros del equipo. Accede a estos recursos gratuitos en influencemagazine.com/Downloads.

Estas lecciones fueron escritas por **STEPHEN BLANDINO**, pastor principal de la iglesia 7 City Church en Forth Worth, Texas, y autor de varios libros.



Qué es el crecimiento y cómo se produce

por **STEPHEN BLANDINO**

La mayoría de los pastores quieren que su iglesia crezca, tanto espiritual como numéricamente.

Pero, ¿qué es exactamente el crecimiento y cómo puedes facilitarlo en tu contexto? Estas preguntas son el núcleo de esta entrega de Haz que valga la cuenta. Las siguientes diez lecciones desmenuzan las ideas específicas sobre el crecimiento espiritual y numérico en la iglesia:

1. *Entiende el crecimiento.* Tendemos a ver el crecimiento como algo que podemos controlar, pero la realidad es que el crecimiento es el resultado de la obra soberana de Dios en la iglesia y en su pueblo. Pablo deja claro que Dios es quien produce el crecimiento (1 Corintios 3:6).



2. *Acepta la responsabilidad.* Aunque Dios es quien produce el crecimiento, los líderes también tienen un papel que desempeñar en el crecimiento. Pablo definió ese papel como plantar y regar la semilla (1 Corintios 3:5-9). Debemos hacer nuestra parte y, al mismo tiempo, asegurarnos de no hacer cosas que inhiban el crecimiento.
3. *Comprométete a los procesos.* La gente suele pensar que el crecimiento es un acontecimiento. Sin embargo, el verdadero crecimiento es un proceso que implica examinar nuestra vida e iglesia, comprometerse con el aprendizaje y poner en práctica esas lecciones. Al centro del proceso está nuestra confianza en el Espíritu Santo.
4. *Reconoce las temporadas.* Algunas temporadas de crecimiento en las iglesias implican

el lanzamiento o el impulso de un ministerio. Otras temporadas tienen que ver con la poda para el crecimiento futuro o la perseverancia durante las temporadas difíciles. Cada estación corresponde a una dimensión diferente de crecimiento.

5. *Ajusta el pensamiento.* El crecimiento requiere una mentalidad que valore el aprendizaje y la maduración. La manera de pensar es el punto de partida que pone el crecimiento al alcance de nuestra vida e iglesia. Si nuestra actitud es errónea, no aprovecharemos plenamente la capacidad que Dios nos ha dado.
6. *Cierra las brechas.* Los líderes y las iglesias no crecerán si no son conscientes de sus lagunas de crecimiento. Una vez que seamos conscientes, debemos crear un plan de crecimiento y reunir un equipo de crecimiento que nos ayude a cerrar esas brechas.
7. *Desarrolla la disciplina.* El apóstol Pablo describió la disciplina como la clave para que los corredores obtengan el premio. Del mismo modo, para experimentar el pleno impacto del crecimiento, debemos adoptar disciplinas espirituales, personales y organizativas.
8. *Practica la administración.* Como ilustra la parábola de las bolsas de oro, la sabia administración del tiempo, el talento, el tesoro y la influencia revela si Dios puede confiarnos un crecimiento adicional.
9. *Multiplika el progreso.* El crecimiento nunca debe morir con nosotros. A medida que crecemos, debemos invertir en las personas e iglesias que nos rodean. Nuestro crecimiento puede ser un catalizador de crecimiento en otros.
10. *Mide las tendencias.* Debemos establecer mediciones que fomenten la salud a largo plazo. No solo debemos medir los números, sino también el cambio de vida, la vitalidad espiritual y las tendencias de avance en las áreas más importantes.

Mientras lees y debates cada lección con tu equipo, permite que estos principios te inspiren a ti y a tu iglesia a recibir el crecimiento que Dios desea.

1 | QUÉ ES EL CRECIMIENTO Y CÓMO SE PRODUCE

Entiende el crecimiento

Evaluación

¿Cómo definirías el crecimiento en el contexto de una iglesia?

Perspicacias e ideas

El crecimiento es un objetivo importante en muchos entornos, incluida la iglesia. Pero, ¿qué es exactamente el crecimiento? Cuando se habla de esta asunto, los líderes de la iglesia suelen señalar crecimientos específicos. Por ejemplo, pueden hablar del crecimiento espiritual de los miembros o del crecimiento numérico de la asistencia. Pero la pregunta sigue siendo: ¿Qué es el crecimiento?

El crecimiento es el resultado de la obra soberana de Dios en su iglesia y en su pueblo. Por mucho que no nos guste admitirlo, no podemos hacer que las cosas crezcan. Esa es la obra de Dios. El apóstol Pablo lo dejó claro cuando dijo: «Yo planté la semilla en sus corazones, y Apolos la regó, pero fue Dios quien la hizo crecer» (1 Corintios 3:6, NTV).

Esto no significa que no tengamos ninguna responsabilidad cuando se trata del crecimiento de la iglesia. (De hecho, la siguiente lección aborda nuestras responsabilidades.) Pero debemos empezar por reconocer que, al final del día, Dios es la fuente del crecimiento. El crecimiento es el subproducto de su actividad en nuestra vida y ministerio.

Esta verdad debería liberarnos de sentirnos culpable cuando no vemos el crecimiento numérico de la iglesia que esperábamos alcanzar. Asimismo, debería darnos una sensación de paz cuando nos sentimos frustrados por la falta de crecimiento espiritual de un congregante.

Tenemos responsabilidades claras. Pero incluso cuando cumplimos nuestras responsabilidades, el crecimiento sigue estando en manos de Dios.

Esto no es una excusa para la pereza o un permiso para ignorar el crecimiento. Sin embargo, debemos entender que hay algunas cosas que solo Dios puede hacer. Si no resolvemos este asunto como líderes, llevaremos un yugo que Dios nunca quiso que tuviéramos.

Dios produce el crecimiento. Así que, si tu iglesia o ministerio está creciendo, dale a Dios la gloria por ello. Y si tu iglesia o ministerio no está creciendo, o no está creciendo al ritmo que tú crees que debería, pídele al Espíritu Santo que te hable en esta temporada. La falta de crecimiento podría ser la manera en que Dios te prepara o madura. O puede que no sea la temporada adecuada en tu iglesia para un crecimiento rápido.

Reflexión y debate

1. ¿Estás de acuerdo con la definición: «El crecimiento es el resultado de la obra soberana de Dios en su iglesia y en su pueblo?». ¿Por qué o por qué no?
2. ¿Qué tensión sientes cuando escuchas que solo Dios es el que produce el crecimiento? ¿Por qué?
3. Si pudiéramos aceptar la realidad de que Dios es la fuente del crecimiento, ¿cómo cambiaría nuestra perspectiva del ministerio?

Aplicación

Tómate un tiempo para procesar esta lección. ¿Qué significa para ti, tu liderazgo y tu enfoque ministerial? ¿Qué estrés debería aliviar? Mientras reflexionas en oración sobre esta verdad, tómate un tiempo para permitir que el Espíritu Santo reordene los afectos y las ambiciones de tu corazón

1 | QUÉ ES EL CRECIMIENTO Y CÓMO SE PRODUCE

Entiende el crecimiento

El crecimiento es un objetivo importante en muchos entornos, incluida la iglesia. Pero, ¿qué es exactamente el crecimiento? Cuando se habla de este asunto, los líderes de la iglesia suelen señalar ideas específicas sobre el crecimiento. Pueden hablar del crecimiento espiritual de los miembros o del crecimiento numérico de la asistencia, por ejemplo. Pero la pregunta sigue siendo: ¿Qué es el crecimiento?

El crecimiento es el _____ de la _____ soberana de Dios en su iglesia y en su pueblo.

«Yo planté la semilla en sus corazones, y Apolos la regó, pero fue Dios quien la hizo crecer» (1 Corintios 3:6, NTV).

Dios es la fuente del crecimiento. El crecimiento es el subproducto de su actividad en nuestras vidas y ministerios.

Esto no es una excusa para la pereza o un permiso para ignorar el crecimiento. Sin embargo, debemos entender que hay algunas cosas que solo Dios puede hacer. Si no resolvemos este asunto como líderes, llevaremos un _____ que Dios nunca quiso que tuviéramos.

Si tu iglesia o ministerio está creciendo, dale a Dios la gloria por ello. Y si tu iglesia o ministerio no está creciendo, o no está creciendo al ritmo que tú crees que debería, pídele al Espíritu Santo que te hable en esta temporada. La falta de crecimiento podría ser la forma en que Dios te prepara o madura. O puede que no sea la temporada adecuada en tu iglesia para un crecimiento rápido.

Aplicación

Tómate un tiempo para procesar esta lección. ¿Qué significa para ti, tu liderazgo y tu enfoque ministerial? ¿Qué estrés debería aliviar? Mientras reflexionas en oración sobre esta verdad, tómate un tiempo para permitir que el Espíritu Santo reordene los afectos y las ambiciones de tu corazón.

2 | QUÉ ES EL CRECIMIENTO Y CÓMO SE PRODUCE

Acepta la responsabilidad

Análisis en equipo

¿Qué obra ha hecho el Espíritu Santo en tu corazón al reflexionar sobre el hecho de que Dios es la fuente del crecimiento?

Evaluación

Mientras Dios hace crecer las cosas, ¿qué responsabilidades tenemos nosotros en lo que respecta al crecimiento?

Perspicacias e ideas

La última lección estableció que Dios es quien produce el crecimiento. Sin embargo, todavía tenemos algunas responsabilidades en el proceso de crecimiento.

El apóstol Pablo explicó estas responsabilidades a grandes rasgos en 1 Corintios 3:5-9, NTV: «Después de todo, ¿quién es Apolos?, ¿quién es Pablo? Nosotros solo somos siervos de Dios mediante los cuales ustedes creyeron la Buena Noticia. Cada uno de nosotros hizo el trabajo que el Señor nos encargó. Yo planté la semilla en sus corazones, y Apolos la regó, pero fue Dios quien la hizo crecer. No importa quién planta o quién riega; lo importante es que Dios hace crecer la semilla. El que planta y el que riega trabajan en conjunto con el mismo propósito. Y cada uno será recompensado por su propio arduo trabajo. Pues ambos somos trabajadores de Dios; y ustedes son el campo de cultivo de Dios, son el edificio de Dios».

¿Qué aprendemos de Pablo en lo que se refiere a asumir las responsabilidades del crecimiento? Veamos tres lecciones:

1. *Le damos a Dios algo con lo que trabajar cuando nos ocupamos de nuestras **responsabilidades**.* Dios produce el crecimiento, pero nuestro trabajo es plantar y regar. Sin poner la semilla en la tierra y cuidarla, nada estará en condiciones de crecer. Tenemos la responsabilidad y el privilegio de asociarnos con Dios como plantadores y cultivadores del Reino. Cuando cooperamos con Dios en su proceso, Él produce el crecimiento.
2. *El fracaso en la gestión de nuestras responsabilidades puede **inhibir** el crecimiento.* No podemos crear el crecimiento, pero podemos obstaculizarlo. El crecimiento requiere semilla y agua. Si no plantamos y cultivamos la semilla, inhibimos el crecimiento que Dios desea producir en nuestros ministerios.
3. *Nuestro trabajo será **recompensado**.* Pablo dice con franqueza: «El que planta y el que riega trabajan en conjunto con el mismo propósito. Y cada uno será recompensado por su propio arduo trabajo» (1 Corintios 3:8, NTV). Lo que hacemos, y cómo lo hacemos, no escapa a la atención de Dios.

Cuando asumimos nuestras responsabilidades en el proceso de crecimiento, Dios hace lo que solo Él puede hacer. Nosotros no producimos el resultado, pero elegimos cooperar con Aquel que lo hace.

Reflexión y debate

1. ¿Qué significa cooperar con Dios en el proceso de crecimiento?
2. ¿Qué aspecto tienen la siembra y el riego en el entorno de tu ministerio?
3. ¿Cuáles son las maneras específicas en las que actualmente estamos inhibiendo el crecimiento?

Aplicación

Toma un tiempo para reflexionar sobre las responsabilidades que Dios te ha confiado y que contribuyen al proceso de crecimiento de su iglesia. Luego identifica dos cosas que puedes cambiar, dejar de hacer o comenzar a hacer que te ayuden a cumplir con estas responsabilidades con un mayor nivel de efectividad.

2 | QUÉ ES EL CRECIMIENTO Y CÓMO SE PRODUCE

Acepta la responsabilidad

«Después de todo, ¿quién es Apolos?, ¿quién es Pablo? Nosotros solo somos siervos de Dios mediante los cuales ustedes creyeron la Buena Noticia. Cada uno de nosotros hizo el trabajo que el Señor nos encargó. Yo planté la semilla en sus corazones, y Apolos la regó, pero fue Dios quien la hizo crecer. No importa quién planta o quién riega; lo importante es que Dios hace crecer la semilla. El que planta y el que riega trabajan en conjunto con el mismo propósito. Y cada uno será recompensado por su propio arduo trabajo. Pues ambos somos trabajadores de Dios; y ustedes son el campo de cultivo de Dios, son el edificio de Dios». (1 Corintios 3:5-9, NTV).

Tres lecciones sobre las responsabilidades del crecimiento:

1. *Le damos a Dios algo con lo que trabajar cuando nos ocupamos de nuestras* _____.

Dios produce el crecimiento, pero nuestro trabajo es plantar y regar. Sin poner la semilla en la tierra y cuidarla, nada estará en condiciones de crecer. Tenemos la responsabilidad y el privilegio de asociarnos con Dios como plantadores y cultivadores del Reino. Cuando cooperamos con Dios en su proceso, Él produce el crecimiento.

2. *El fracaso en la gestión de nuestras responsabilidades puede* _____ *el crecimiento.*

El crecimiento requiere semilla y agua. Si no plantamos y cultivamos la semilla, inhibimos el crecimiento que Dios desea producir en nuestros ministerios.

3. *Nuestro trabajo será* _____.

Lo que hacemos, y cómo lo hacemos, no escapa a la atención de Dios.

Aplicación

Toma un tiempo para reflexionar sobre las responsabilidades que Dios te ha confiado y que contribuyen al proceso de crecimiento de su iglesia. Luego identifica dos cosas que puedes cambiar, dejar de hacer o comenzar a hacer que te ayuden a cumplir con estas responsabilidades con un mayor nivel de efectividad.

3 | QUÉ ES EL CRECIMIENTO Y CÓMO SE PRODUCE

Participa en los procesos

Revisión del equipo

¿Qué cambios has hecho en la manera de cumplir con tus responsabilidades de crecimiento?

Evaluación

¿Qué significa para ti la idea de los procesos de crecimiento?

Perspicacias e ideas

En nuestra cultura impulsada por los eventos, muchas personas tratan el crecimiento como si no fuera más que un gran evento. Vamos a las conferencias, los campamentos, retiros, talleres y seminarios con la esperanza aprender algo nuevo y experimentar un crecimiento transformador.

Sin embargo, el crecimiento rara vez se produce en los eventos. En cambio, los eventos el crecimiento. Nos motivan a hacer cambios y adoptar nuevos hábitos, pero el crecimiento real no se produce hasta que salimos del evento.

Para que se produzca la transformación, es necesario participar en los procesos de crecimiento. Estos implican cuatro pasos:

1. **Examina tu condición.** El apóstol Pablo dijo: «Examínense para saber si su fe es genuina. Pruébense a sí mismos» (2 Corintios 13:5, NTV). El crecimiento comienza cuando examinamos la condición de nuestra vida e iglesia y entendemos las áreas en las que necesitamos crecer.
2. **Aprende algo nuevo.** Proverbios 1:5 (NTV) dice: «Que el sabio escuche estos proverbios y se haga aún más sabio. Que los que tienen entendimiento reciban dirección». Los líderes sabios son aprendices de por vida. Aprenden deliberada, estratégica y continuamente. A medida que los pastores y sus equipos aprenden, las iglesias que dirigen se benefician de lo que aprenden.
3. **Practica lo que aprendes.** Refiriéndose a la predicación, la enseñanza y la lectura pública de las Escrituras, el apóstol Pablo le dijo a Timoteo: «Presta suma atención a estos asuntos. Entrégate de lleno a tus tareas, para que todos vean cuánto has progresado» (1 Timoteo 4:15, NTV).

En pocas palabras, la práctica es la clave del progreso. Es tan cierto en tu ministerio como lo fue en el de Timoteo. La práctica hace que lo que se aprende sea aplicable y transformador.

4. **Confía en el Espíritu Santo.** En el centro del crecimiento está la confianza continua en el Espíritu Santo. Pablo dijo: «Pido en oración que, de sus gloriosos e inagotables recursos, los fortalezca con poder en el ser interior por medio de su Espíritu» (Efesios 3:16, NTV). Escribió esas palabras justo antes de decir que Dios puede hacer mucho más de lo que pudiéramos pedir o incluso imaginarnos.

Pablo comprendió que el poder del Espíritu es esencial para la transformación. Podemos examinar, aprender y practicar, pero el Espíritu Santo trae el crecimiento.

Reflexión y debate

1. ¿Cuáles de los pasos anteriores son más fáciles de pasar por alto? ¿Por qué?
2. ¿Qué paso necesitas personalmente para comprometerte más?
3. ¿A qué paso debemos prestar más atención colectivamente como líderes de la iglesia?

Aplicación

Dedica un tiempo a reflexionar sobre los procesos de crecimiento. Elige un área en la que necesites crecer como líder. A continuación, tómate el tiempo necesario para examinar tu estado, aprender algo nuevo y poner en práctica lo que has aprendido, confiando sobre todo en el Espíritu Santo. Lleva un diario mientras creces, y registra las percepciones que obtengas del proceso.

3 | QUÉ ES EL CRECIMIENTO Y CÓMO SE PRODUCE

Participa en los procesos

El crecimiento rara vez se produce en los eventos. En cambio, los eventos *inspiran* el crecimiento. Nos motivan a hacer cambios y adoptar nuevos hábitos, pero el crecimiento real no se produce hasta que salimos del evento. Para que se produzca la transformación, es necesario participar en los procesos de crecimiento.

1. _____ *tu condición.*

«Examínense para saber si su fe es genuina. Pruébense a sí mismos» (2 Corintios 13:5, NTV).

2. _____ *algo nuevo.*

«Que el sabio escuche estos proverbios y se haga aún más sabio. Que los que tienen entendimiento reciban dirección» (Proverbios 1:5, NTV).

3. _____ *lo que aprendes.*

«Presta suma atención a estos asuntos. Entrégate de lleno a tus tareas, para que todos vean cuánto has progresado» (1 Timoteo 4:15, NTV).

4. _____ *en el Espíritu Santo.*

«Pido en oración que, de sus gloriosos e inagotables recursos, los fortalezca con poder en el ser interior por medio de su Espíritu» (Efesios 3:16, NTV).

Aplicación

Dedica un tiempo a reflexionar sobre los procesos de crecimiento. Elige un área en la que necesites crecer como líder. A continuación, tómate el tiempo necesario para examinar tu estado, aprender algo nuevo y poner en práctica lo que has aprendido, confiando sobre todo en el Espíritu Santo. Lleva un diario mientras creces, y registra las percepciones que obtengas del proceso.

4 | QUÉ ES EL CRECIMIENTO Y CÓMO SE PRODUCE

Reconoce las temporadas

Análisis en equipo

¿Cómo han cambiado los procesos de crecimiento tu manera de crecer?

Evaluación

¿Qué aspecto tienen las temporadas de crecimiento en el entorno de tu iglesia?

Perspicacias e ideas

La vida, el liderazgo y el ministerio se mueven a través de diferentes temporadas de crecimiento. Salomón dijo: «Hay una temporada para todo, un tiempo para cada actividad bajo el cielo» (Eclesiastés 3:1, NTV). Ninguna iglesia experimenta un crecimiento rápido todos los días, meses y años. Sin embargo, cada temporada en la vida de una iglesia tiene una dimensión de crecimiento.

Considere estas cuatro temporadas de crecimiento:

1. *Temporadas de lanzamiento.* Algunas temporadas implican el lanzamiento de nuevos ministerios, programas e iglesias. Estas temporadas vienen con una gran cantidad de planificación y preparación, así como la emoción y la anticipación.
2. *Temporadas de impulso.* Estas son las temporadas en las que experimentas resultados que esperabas y orabas que llegaran. El cambio es a veces más fácil durante estas temporadas de impulso porque te beneficias de la energía sostenida del progreso hacia adelante.

Al mismo tiempo, las temporadas de impulso pueden revelar áreas que necesitan atención dentro de los sistemas y las estructuras. Para mantener el impulso puede ser necesario mejorar la calidad de esos sistemas.

3. *Temporadas de poda.* Jesús dijo: «Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Él corta de mí toda rama que no produce fruto y poda las ramas que sí dan fruto, para que den aún más» (Juan 15:1-2, NTV).

Las temporadas de poda suelen seguir a tiempos de reflexión, evaluación e incluso temporadas de crecimiento. Estas temporadas pueden requerir que tomemos decisiones difíciles, que reduzcamos ciertos programas e incluso tal vez que hagamos cambios dentro de nuestros equipos. La poda rara vez es divertida, o popular, pero es esencial si queremos hacer espacio para un crecimiento saludable y un florecimiento futuro.

4. *Temporadas de persistencia.* El apóstol Pablo dijo: «Así que no nos cansemos de hacer el bien. A su debido tiempo, cosecharemos numerosas bendiciones si no nos damos por vencidos» (Gálatas 6:9, NTV). Las épocas difíciles requieren paciencia y persistencia. En estas épocas, el consejo de Pablo es directo: No te rindas. La cosecha llegará si permanecemos fieles.

Cada una de estas estaciones aporta una dimensión única al crecimiento. Durante las temporadas de lanzamiento, crece algo nuevo. En las temporadas de impulso, los ministerios existentes crecen a nuevos niveles. Las temporadas de poda dejan espacio para el crecimiento futuro. Y las temporadas de persistencia ayudan a desarrollar nuestro carácter y resistencia.

Reflexión y debate

1. ¿Cómo te desafían estas cuatro estaciones de crecimiento?
2. ¿En qué época de crecimiento nos encontramos ahora como iglesia?
3. ¿Qué tenemos que hacer para sacar el máximo provecho a esta temporada?

Aplicación

Elabora un plan de acción para navegar por la temporada actual de tu iglesia. Asegúrate de que tu plan responda a tres preguntas: ¿Cuándo hemos experimentado esta temporada antes, y qué lecciones aprendimos en esa temporada? ¿Cuál es la lección más importante para nosotros durante esta temporada? ¿Qué brecha, desafío o inhibidor debemos abordar?

4 | QUÉ ES EL CRECIMIENTO Y CÓMO SE PRODUCE

Reconoce las temporadas

«Hay una temporada para todo, un tiempo para cada actividad bajo el cielo» (Eclesiastés 3:1, NTV).

Cuatro temporadas de crecimiento:

1. *Temporadas de* _____.

Algunas temporadas implican el lanzamiento de nuevos ministerios, programas e iglesias. Estas temporadas vienen con una gran cantidad de planificación y preparación, así como la emoción y la anticipación.

2. *Temporadas de* _____.

Estas son las temporadas en las que experimentas resultados que esperabas y orabas que llegaran.

3. *Temporadas de* _____.

«Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Él corta de mí toda rama que no produce fruto y poda las ramas que sí dan fruto, para que den aún más» (Juan 15:1-2, NTV).

4. *Temporadas de* _____.

«Así que no nos cansemos de hacer el bien. A su debido tiempo, cosecharemos numerosas bendiciones si no nos damos por vencidos» (Gálatas 6:9, NTV).

Cada una de estas estaciones aporta una dimensión única al crecimiento. Durante las temporadas de lanzamiento, crece algo nuevo. En las temporadas de impulso, los ministerios existentes crecen a nuevos niveles. Las temporadas de poda dejan espacio para el crecimiento futuro. Y las temporadas de persistencia ayudan a desarrollar nuestro carácter y resistencia.

Aplicación

Elabora un plan de acción para navegar por la temporada actual de tu iglesia. Asegúrate de que tu plan responda a tres preguntas: ¿Cuándo hemos experimentado esta temporada antes, y qué lecciones aprendimos en esa temporada? ¿Cuál es la lección más importante para nosotros durante esta temporada? ¿Qué brecha, desafío o inhibidor debemos abordar?

5 | QUÉ ES EL CRECIMIENTO Y CÓMO SE PRODUCE

Ajusta nuestro pensamiento

Análisis en equipo

¿Qué incluye tu plan de acción para navegar por tu temporada actual de crecimiento?

Evaluar

¿En qué manera piensan diferente los líderes que tienen una mentalidad de crecimiento?

Perspicacias e ideas

El crecimiento requiere una forma de pensar que valore la mejora. Es el punto de partida que hace posible el crecimiento en nuestra vida y ministerio. Sin una mentalidad de crecimiento, no podemos realizar plenamente la capacidad que Dios nos ha dado. Sí, Dios hace que las cosas crezcan, pero si nuestra actitud es incorrecta, nos interpondremos en el camino de la obra que Él desea hacer en nosotros y en las iglesias que dirigimos.

Jesús fue un modelo del tipo de actitud que deberíamos tener hacia el crecimiento. Cuando estaba en el templo, siendo un niño de doce años, Jesús estaba «sentado entre los maestros religiosos, escuchándolos y haciéndoles preguntas» (Lucas 2:46, NTV). Y Lucas 2:52 dice: «Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en el favor de Dios y de toda la gente». Jesús estaba comprometido con el crecimiento en las áreas más importantes de su vida.

Los autores Ken Blanchard y Mark Miller escribieron: «El crecimiento para los líderes es el tesoro que financiará el viaje futuro. Tan pronto dejas de encontrar el tesoro en el camino, el viaje termina».

Encontrar ese tesoro comienza con la voluntad de buscarlo.

¿Cómo puedes saber si tienes una mentalidad de crecimiento? Empieza por calificarte a ti mismo en una escala del 1 al 10 en respuesta a cada una de las siguientes afirmaciones (1 siendo «muy en desacuerdo» y 10 «muy de acuerdo»):

- Tengo la humildad de aprender de cualquier persona y en cualquier entorno.
- Tengo una curiosidad insaciable que me impulsa a explorar, aprender y crecer.
- Agradezco los comentarios sinceros que me ayuden a mejorar.
- Busco formación, recursos, y experiencias que me ayuden a crecer.
- Tengo la capacidad de recuperarme de los contratiempos y de crecer a través de la adversidad.
- Tengo una postura de escuchar y soy más de preguntar que de responder.
- No solo aprendo información, sino que la aplico con regularidad para la transformación personal.

Tus respuestas revelan el nivel de tu mentalidad de crecimiento. Te dan una idea de hasta qué punto buscas oportunidades de crecimiento, maximizas los recursos de crecimiento, aprovechas la adversidad para crecer y aplicas la sabiduría para ayudarte a mejorar.

El autor John Maxwell dijo: «La mayor recompensa del crecimiento no es lo que obtenemos de él, sino en lo que nos convertimos gracias a él. ... Lo que piensas de ti mismo determina la inversión que harás en ti».

Esa inversión implica pasos bien pensados que te posicionarán para el crecimiento que Dios quiere que experimentes.

Reflexión y debate

1. ¿Qué diferencia hace una mentalidad de crecimiento en el liderazgo y en el ministerio?
2. ¿Cuál de las siete afirmaciones anteriores es un mayor reto para ti? ¿Por qué?
3. ¿Qué se necesita para desarrollar la actitud correcta para el crecimiento?

Aplicación

Reflexiona sobre las siete afirmaciones anteriores. Escoge las dos afirmaciones en las que te hayas valorado peor en una escala del 1 al 10. A continuación, identifica dos cosas que puedes empezar a hacer para reforzar tu mentalidad de crecimiento. Comparte tus puntuaciones con un amigo y cuéntale lo que piensas hacer para mejorar.

5 | QUÉ ES EL CRECIMIENTO Y CÓMO SE PRODUCE

Ajusta nuestro pensamiento

Jesús «estaba sentado entre los maestros religiosos, escuchándolos y haciéndoles preguntas» (Lucas 2:46, NTV).

«Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en el favor de Dios y de toda la gente». (Lucas 2:52, NTV).

«El crecimiento para los líderes es el tesoro que financiará el viaje futuro. Tan pronto dejas de encontrar el tesoro en el camino, el viaje termina». —Ken Blanchard y Mark Miller

Califícate a ti mismo en una escala del 1 al 10 (1 siendo «muy en desacuerdo» y 10 «muy de acuerdo»):

- Tengo la _____ de aprender de cualquier persona y en cualquier entorno.
- Tengo una _____ insaciable que me impulsa a explorar, aprender y crecer.
- Agradezco los _____ sinceros que me ayuden a mejorar.
- Busco formación, recursos _____ y experiencias que me ayuden a crecer.
- Tengo la capacidad de recuperarme de los contratiempos y de crecer a través de _____.
- Tengo una postura de _____ y soy más de preguntar que de responder.
- No solo aprendo _____, sino que la aplico con regularidad para la _____ personal.

«La mayor recompensa del crecimiento no es lo que obtenemos de él, sino en lo que nos convertimos gracias a él. ... Lo que piensas de ti mismo determina la inversión que harás en ti». —John Maxwell

Aplicación

Reflexiona sobre las siete afirmaciones anteriores. Escoge las dos afirmaciones en las que te hayas valorado peor en una escala del 1 al 10. A continuación, identifica dos cosas que puedes empezar a hacer para reforzar tu mentalidad de crecimiento. Comparte tus puntuaciones con un amigo y cuéntale lo que piensas hacer para mejorar.

6

QUÉ ES EL CRECIMIENTO Y CÓMO SE PRODUCE

Cierra las brechas

Revisión del equipo

¿Qué significa para ti tener una brecha en el crecimiento?

Evaluación

¿Cómo pueden los líderes y las iglesias aumentar su conciencia de sus brechas en el crecimiento?

Perspicias e ideas

Los líderes suelen visualizar dónde quieren estar y en quién quieren convertirse. Pero entre nosotros y nuestros sueños, hay brechas. Las brechas en el crecimiento son los espacios entre el líder que hoy somos y el líder que esperamos llegar a ser. Son los espacios entre lo que es nuestra iglesia hoy y lo que esperamos que sea pronto.

El escritor de los Hebreos describe tal brecha: «Por eso, dejando a un lado las enseñanzas elementales acerca de Cristo, avancemos hacia la madurez. No volvamos a poner los fundamentos, tales como el arrepentimiento de las obras que conducen a la muerte, la fe en Dios, la instrucción sobre bautismos, la imposición de manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno. Así procederemos, si Dios lo permite» (6:1-3, NVI).

Debido a que los destinatarios de esta epístola habían dejado de crecer, apareció una brecha en su nivel de madurez.

Estas brechas son reales, por lo que los líderes y las iglesias deben centrarse intencionalmente en cerrarlas. Cerrar las brechas en el crecimiento requieren dos pasos importantes:

1. *Crea un plan de crecimiento.* Un plan de crecimiento personal sólido responde a preguntas como: ¿Dónde necesito crecer? ¿Cómo pienso crecer? ¿Quién me hará responsable de mi crecimiento? ¿Cómo mediré el progreso?

Cuando creas un plan de crecimiento por escrito, tendrás la hoja de ruta para moverte desde donde estás hasta donde quieres estar.

Tu iglesia también necesita un plan de crecimiento. Sí, Dios hace que la iglesia crezca, pero necesitamos un plan para hacer buen uso de nuestro tiempo, talento y recursos siguiendo el ritmo en que nos guía el Espíritu Santo.

Un plan para el crecimiento de la iglesia te ayudará para aprovechar al máximo las fortalezas que Dios te ha dado, eliminar los obstáculos y aprovechar las oportunidades para un mayor impacto del Reino.

2. *Recluta un equipo de crecimiento.* El pastor Scott Wilson habla de la importancia de tener un equipo para el crecimiento. Un equipo de crecimiento consiste en las personas que te ayudan a crecer en las áreas más importantes de tu vida. Por ejemplo, podrías tener un asesor financiero, un entrenador físico, un consejero, un pastor y un mentor en tu equipo de crecimiento para ayudarte a crecer financiera, física, emocional, espiritual y profesionalmente. Ninguna persona puede prepararte para crecer en todas las áreas. Por eso necesitas un equipo de crecimiento.

Del mismo modo, se necesita un equipo de crecimiento para iglesia. Este equipo puede incluir entrenadores, consultores, asesores y miembros de la junta directiva que ayuden a la iglesia a evaluar y alcanzar su pleno potencial en el Reino.

Reflexión y debate

1. ¿Con qué brechas de crecimiento te estás enfrentando personalmente en este momento?
2. ¿Qué carencias de crecimiento está experimentando nuestra iglesia?
3. ¿Qué pasos debemos dar para cerrar las brechas de crecimiento de nuestra iglesia?

Aplicación

Crea un plan de crecimiento y un equipo de crecimiento para ti y para tu iglesia (o ministerio o departamento). Incluye pasos prácticos que fomenten una mejor salud. Además, identifica y recluta un equipo de personas que te ayuden a ti y a la iglesia a mejorar.

6 | QUÉ ES EL CRECIMIENTO Y CÓMO SE PRODUCE

Cierra las brechas

«Por eso, dejando a un lado las enseñanzas elementales acerca de Cristo, avancemos hacia la madurez. No volvamos a poner los fundamentos, tales como el arrepentimiento de las obras que conducen a la muerte, la fe en Dios, la instrucción sobre bautismos, la imposición de manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno. Así procederemos, si Dios lo permite» (Hebreos 6:1-3, NVI).

Dos pasos para cerrar las brechas de crecimiento:

1. *Crea un _____ de crecimiento.*

Un plan de crecimiento personal sólido responde a preguntas como: ¿Dónde necesito crecer? ¿Cómo pienso crecer? ¿Quién me hará responsable de mi crecimiento? ¿Cómo mediré el progreso?

Un plan para el crecimiento de la iglesia te ayudará para aprovechar al máximo las fortalezas que Dios te ha dado, eliminar los obstáculos y aprovechar las oportunidades para un mayor impacto del Reino.

2. *Recluta un _____ de crecimiento.*

El pastor Scott Wilson habla de la importancia de tener un equipo para el crecimiento. Un equipo de crecimiento consiste en las personas que te ayudan a crecer en las áreas más importantes de tu vida. Por ejemplo, podrías tener un asesor financiero, un entrenador físico, un consejero, un pastor y un mentor en tu equipo de crecimiento para ayudarte a crecer financiera, física, emocional, espiritual y profesionalmente.

El equipo de crecimiento de una iglesia puede incluir entrenadores, consultores, asesores y miembros de la junta directiva que ayuden a la iglesia a evaluar y alcanzar su pleno potencial en el Reino.

Aplicación

Crea un plan de crecimiento y un equipo de crecimiento para ti y para tu iglesia (o ministerio o departamento). Incluye pasos prácticos que fomenten una mejor salud. Además, identifica y recluta un equipo de personas que te ayuden a ti y a la iglesia a mejorar.

7 | QUÉ ES EL CRECIMIENTO Y CÓMO SE PRODUCE

Desarrollar la disciplina

Análisis en equipo

¿Cuál es tu plan, y quién está en tu equipo para ayudarte a ti y a la iglesia a crecer?

Evaluación

Si Dios es la fuente del crecimiento, ¿cuál es la relación entre las disciplinas y el crecimiento?

Reflexión y debates

Dios es quien hace crecer las cosas. Sin embargo, la disciplina es una parte real del crecimiento. Como ya hemos dicho, Pablo plantó la semilla y Apolos la regó (1 Corintios 3:6). Pero para que esas prácticas dieran fruto, Pablo y Apolos tenían que practicarlas con regularidad. En otras palabras, la disciplina es fundamental para el crecimiento.

Pablo describió el poder de la disciplina cuando dijo: «¿No se dan cuenta de que en una carrera todos corren, pero solo una persona se lleva el premio? ¡Así que corran para ganar! Todos los atletas se entrenan con disciplina. Lo hacen para ganar un premio que se desvanecerá, pero nosotros lo hacemos por un premio eterno» (1 Corintios 9:24-25, NTV).

La disciplina era el camino hacia el premio. Lo mismo ocurre con nosotros y con las iglesias que Dios nos ha llamado a dirigir. La disciplina es multidimensional, y es esencial si queremos crear un espacio para el crecimiento. Comienza con estas tres disciplinas:

1. *La disciplina de los hábitos espirituales.* Los hábitos espirituales son esenciales para fomentar la intimidad con Dios. El mayor crecimiento en nuestra vida e iglesia ocurre cuando nos disciplinamos para crear un espacio para que el Espíritu Santo nos moldee a nosotros y a los ministerios que dirigimos. Los hábitos como la oración, el estudio de la Biblia, la adoración, el ayuno y la participación en la comunidad proporcionan un espacio para la formación espiritual.
2. Si no somos aprendices de por vida, nos convertiremos en el límite para el crecimiento de nuestra iglesia. Nosotros no hacemos que la iglesia crezca, pero la falta de voluntad para aprender puede inhibir el crecimiento. La disciplina de aprender las mejores prácticas nos expondrá a nuevos métodos que Dios está usando para expandir su iglesia en todo el mundo.
3. Muchas iglesias luchan por mantenerse centradas en la misión que tienen a la mano. Nuestro trabajo consiste en obtener una visión clara del Señor, organizar el equipo en torno a la visión, y luego mantenernos centrados en medio de un mundo de distracciones. Como ha observado el autor y experto en liderazgo Jim Collins, las organizaciones necesitan personas disciplinadas, pensamientos disciplinados y acciones disciplinadas. Esa combinación nos ayuda a mantener el enfoque en lo que más importa.

Somos naturalmente más disciplinados en algunas áreas que en otras. La clave es desarrollar un enfoque espiritual, personal organizativo para que las distracciones no impidan el crecimiento.

Reflexión y debate

1. ¿Con cuál de las tres disciplinas anteriores tienes más dificultades? ¿Por qué?
2. ¿Qué impacto podría tener el aprendizaje personal en tu liderazgo y en la iglesia?
3. En una escala del 1 al 10, ¿qué grado de concentración tenemos como iglesia? ¿Qué mejoraría nuestro enfoque?

Aplicación

Determina cuál de las tres disciplinas necesita más atención en tu vida y ministerio. Luego nombra tres cosas que puedes hacer para cultivar esa disciplina, tanto personalmente como en equipo.

7 | QUÉ ES EL CRECIMIENTO Y CÓMO SE PRODUCE

Desarrolla la disciplina

La disciplina es una parte real del crecimiento. Como ya hemos dicho, Pablo plantó la semilla y Apolos la regó (1 Corintios 3:6). Pero para que esas prácticas dieran fruto, Pablo y Apolos tenían que practicarlas con regularidad. En otras palabras, la disciplina es fundamental para el crecimiento.

«¿No se dan cuenta de que en una carrera todos corren, pero solo una persona se lleva el premio? ¡Así que corran para ganar! Todos los atletas se entrenan con disciplina. Lo hacen para ganar un premio que se desvanecerá, pero nosotros lo hacemos por un premio eterno» (1 Corintios 9:24-25, NTV).

Tres disciplinas que crean un espacio para el crecimiento:

1. *La disciplina de los hábitos* _____.

Los hábitos espirituales son esenciales para fomentar la intimidad con Dios. El mayor crecimiento en nuestra vida e iglesia ocurre cuando nos disciplinamos para crear un espacio para que el Espíritu Santo nos moldee a nosotros y a los ministerios que dirigimos.

2. *La disciplina del aprendizaje* _____.

Si no somos aprendices de por vida, nos convertiremos en el límite para el crecimiento de nuestra iglesia. Nosotros no hacemos que la iglesia crezca, pero la falta de voluntad para aprender puede inhibir el crecimiento.

3. *La disciplina del enfoque* _____.

Muchas iglesias luchan por mantenerse centradas en la misión que tienen a la mano. Nuestro trabajo consiste en obtener una visión clara del Señor, organizar el equipo en torno a la visión, y luego mantenernos centrados en medio de un mundo de distracciones.

Aplicación

Determina cuál de las tres disciplinas necesita más atención en tu vida y ministerio. Luego nombra tres cosas que puedes hacer para cultivar esa disciplina, tanto personalmente como en equipo.

8

QUÉ ES EL CRECIMIENTO Y CÓMO SE PRODUCE

Practica la administración

Análisis en equipo

¿Qué progresos está haciendo para desarrollar la disciplina espiritual, personal y organizativa?

Evaluación

¿Qué papel juega la mayordomía en el crecimiento de la iglesia?

Perspicacias e ideas

Existe una relación única entre el crecimiento y la administración. El crecimiento parece llegar cuando administramos sabiamente lo que Dios nos ha confiado. La parábola de las bolsas de oro ilustra perfectamente esta verdad.

Cuando el amo confió sus riquezas a tres siervos, los dos primeros duplicaron sus partes, mientras que el tercer siervo se limitó a esconder el dinero del amo en la tierra. Cuando llegó el momento de ajustar cuentas, el amo dijo a los dos primeros siervos: «Bien hecho, mi buen siervo fiel. Has sido fiel en administrar esta pequeña cantidad, así que ahora te daré muchas más responsabilidades. ¡Ven a celebrar conmigo!» (Mateo 25:21,23, NTV).

Con los dos primeros siervos, el amo elogió la administración de su riqueza. Los consideraba fieles porque administraban los fondos de una manera que conducía al crecimiento. Sin embargo, el amo llamó al tercer siervo malvado y perezoso por su actitud descuidada y su mala gestión.

Dios es quien hace crecer las cosas, pero nuestra administración es importante. Dios no nos confía los recursos para que los manejemos mal. Él busca siervos dignos de confianza que cuiden el incremento que Él envía.

¿Qué clase de administrador eres? Considera cuatro preguntas:

1. ¿Administro sabiamente el dinero teniendo en cuenta los deseos del verdadero Dueño (Dios)?
2. ¿Administro sabiamente el tiempo, invirtiéndolo en prioridades alineadas con el corazón de Dios y eliminando las distracciones que me hacen perder tiempo?
3. ¿Administro sabiamente los dones y las habilidades que Dios me ha confiado, haciéndolos crecer hasta su máximo potencial y utilizándolos para el bien de los demás y la gloria de Dios? ?
4. ¿Administro sabiamente a las personas, utilizando mi influencia para servir las y apoyarlas?

El dinero, el tiempo, los dones y la influencia son recursos que Dios nos ha confiado. La forma en que administramos esos recursos determina si Dios puede confiarnos más. De este modo, el crecimiento está relacionado con la administración.

Dios tiende a dar más a aquellos que han demostrado ser fieles con lo que ya han recibido. La parábola de las bolsas de oro equipara la fidelidad con la administración.

Reflexión y debate

1. ¿Cómo desafían tu perspectiva las relaciones entre la mayordomía y el crecimiento?
2. En una escala del 1 al 10, ¿qué tan bien administras tú (y nuestra iglesia) sabiamente el tiempo, el talento, el tesoro y la influencia?
3. ¿Cómo podríamos ser mejores administradores en la iglesia?

Aplicación

Haz un inventario personal sobre cómo tú y tu ministerio administran el tiempo, el talento, el tesoro y la influencia. Luego identifica una cosa que puedas hacer, personalmente y como ministerio, para administrar cada área de una manera más efectiva.

8

QUÉ ES EL CRECIMIENTO Y CÓMO SE PRODUCE

Practica la administración

Existe una relación única entre el crecimiento y la administración. El crecimiento parece llegar cuando administramos sabiamente lo que Dios nos ha confiado.

«Bien hecho, mi buen siervo fiel. Has sido fiel en administrar esta pequeña cantidad, así que ahora te daré muchas más responsabilidades. ¡Ven a celebrar conmigo!» (Mateo 25:21,23, NTV).

Dios es quien hace crecer las cosas, pero nuestra administración es importante. Dios no nos confía los recursos para que los manejemos mal. Él busca siervos dignos de confianza que cuiden el incremento que Él envía.

Cuatro preguntas sobre la administración:

1. *¿Administro sabiamente _____ teniendo en cuenta los deseos del verdadero Dueño (Dios)?*
2. *¿Administro sabiamente _____ invirtiéndolo en prioridades alineadas con el corazón de Dios y eliminando las distracciones que me hacen perder tiempo?*
3. *¿Administro sabiamente _____ y _____ que Dios me ha confiado, haciéndolos crecer hasta su máximo potencial y utilizándolos para el bien de los demás y la gloria de Dios?*
4. *¿Administro sabiamente a _____ utilizando mi influencia para servirlos y apoyarlas?*

Dios tiende a dar más a aquellos que han demostrado ser fieles con lo que ya han recibido. La parábola de las bolsas de oro equipara la fidelidad con la administración.

Aplicaciones

Haz un inventario personal sobre cómo tú y tu ministerio administran el tiempo, el talento, el tesoro y la influencia. Luego identifica una cosa que puedas hacer, personalmente y como ministerio, para administrar cada área de una manera más efectiva.

9

QUÉ ES EL CRECIMIENTO Y CÓMO SE PRODUCE

Multiplicar el progreso**Análisis en equipo**

¿Qué cambios has hecho para mejorar tu administración del tiempo, talento, tesoro e influencia que Dios te ha confiado a ti y a tu iglesia?

Evaluación

¿De qué manera específica inviertes en el crecimiento de los demás?

Perspicacias e ideas

El crecimiento nunca estuvo destinado para morir con nosotros. Por el contrario, cuando crecemos, nos posicionamos para invertir en el crecimiento de otros. Un gran ejemplo de esto es la inversión de Pablo en los tesalonicenses.

Pablo dijo: «Y ya saben de nuestra preocupación por ustedes por la forma en que nos comportamos entre ustedes. Así que recibieron el mensaje con la alegría del Espíritu Santo, a pesar del gran sufrimiento que les trajo. De este modo nos imitaron a nosotros y también al Señor. Como resultado, han llegado a ser un ejemplo para todos los creyentes de Grecia, es decir, por toda Macedonia y Acaya. ... adondequiera que vamos, encontramos personas que nos hablan de la fe que ustedes tienen en Dios. No hace falta que se la mencionemos...» (1 Tesalonicenses 1:5-8, NTV).

Cuando Pablo creció, invirtió en el crecimiento de los tesalonicenses. Luego los tesalonicenses invirtieron en el crecimiento de los creyentes de Macedonia y Acaya. Finalmente, el crecimiento de estos creyentes pasó a influir en la gente de todas partes. El crecimiento de Pablo se multiplicó en las personas que lo rodeaban y más allá de él.

¿Cómo podemos vivir de manera que se multiplique el crecimiento? A continuación, veamos tres estrategias:

1. **Modela.** Pablo dijo: «Y ya saben de nuestra preocupación por ustedes por la forma en que nos comportamos entre ustedes». En otras palabras, el crecimiento personal de Pablo exhibió un comportamiento que se convirtió en un modelo para los tesalonicenses. De la misma manera, podemos inspirar el crecimiento en otros por la manera en que vivimos y lideramos. Matthew Henry dijo: «Los que enseñan con su doctrina deben enseñar con su vida, o de lo contrario derriban con una mano lo que edifican con la otra».
2. **Equipar.** Equipamos a las personas para que crezcan cuando les proporcionamos formación, recursos, entrenamiento y experiencias. Equipar no ocurre por accidente. Requiere que los líderes identifiquen a las personas en las que van a invertir y determinen cómo van a hacer depósitos de crecimiento en la vida de esas personas.
3. **Conecta.** A veces las personas expresan su deseo de crecer en áreas que están fuera de nuestra experiencia y conocimientos. En esos momentos, podemos invertir en su crecimiento conectándoles con las personas o los recursos adecuados. Cuando servimos como conectores, podemos aprovechar nuestra influencia para el beneficio y el crecimiento de los demás.

Reflexión y debate

1. ¿Cómo te inspira el ejemplo de Pablo entre los tesalonicenses a invertir en el crecimiento de los demás?
2. ¿Qué estrategias has utilizado para multiplicar el crecimiento de las personas en tu área de ministerio?
3. ¿Cuál de las tres estrategias anteriores: modelar, equipar y conectar, necesita ser más intencional para hacer crecer a los líderes en su área de ministerio?

Aplicación

Identifica a dos personas en tu área de ministerio en cuyo crecimiento puedas comenzar a invertir. Luego elabora un plan para equiparlas estratégica y sistemáticamente. A medida que los ves crecer, desáñalos a comenzar que inviertan en el crecimiento de otra persona.

9

QUÉ ES EL CRECIMIENTO Y CÓMO SE PRODUCE

Multiplica el progreso

«Y ya saben de nuestra preocupación por ustedes por la forma en que nos comportamos entre ustedes. Así que recibieron el mensaje con la alegría del Espíritu Santo, a pesar del gran sufrimiento que les trajo. De este modo nos imitaron a nosotros y también al Señor. Como resultado, han llegado a ser un ejemplo para todos los creyentes de Grecia, es decir, por toda Macedonia y Acaya. ... adondequiera que vamos, encontramos personas que nos hablan de la fe que ustedes tienen en Dios. No hace falta que se la mencionemos...» (1 Tesalonicenses 1:5-8, NTV).

Tres maneras de multiplicar el crecimiento:

1. _____.

«Los que enseñan con su doctrina deben enseñar con su vida, o de lo contrario derriban con una mano lo que edifican con la otra». —Matthew Henry

2. _____.

Equipamos a las personas para que crezcan cuando les proporcionamos formación, recursos, entrenamiento y experiencias. Equipar no ocurre por accidente. Requiere que los líderes identifiquen a las personas en las que van a invertir y determinen cómo van a hacer depósitos de crecimiento en la vida de esas personas.

3. _____.

A veces las personas expresan su deseo de crecer en áreas que están fuera de nuestra experiencia y conocimientos. En esos momentos, podemos invertir en su crecimiento conectándoles con las personas o los recursos adecuados.

Aplicaciones

Identifica a dos personas en tu área de ministerio en cuyo crecimiento puedas comenzar a invertir. Luego elabora un plan para equiparlas estratégica y sistemáticamente. A medida que los ves crecer, desafíalos a comenzar que inviertan en el crecimiento de otra persona.

10

QUÉ ES EL CRECIMIENTO Y CÓMO SE PRODUCE

Mide las tendencias

Análisis en equipo

¿En quién has empezado a invertir para ayudarlos a crecer, y cómo es tu plan de equipamiento?

Evaluación

¿Cómo mides el crecimiento de tu iglesia?

Perspicacias e ideas

Medir el crecimiento en las iglesias puede ser algo controvertido. Algunos líderes lo adoran y otros lo detestan. Sin embargo, la medición es simplemente una herramienta. La clave es medir el crecimiento en áreas que proporcionan una imagen equilibrada de la salud.

He aquí cuatro medidas a tener en cuenta:

1. **Testimonios:** ¿Hay vidas que están siendo cambiadas? Cuando dejamos de escuchar los testimonios de las vidas cambiadas, eso debería ser una señal de alarma. Jesús dijo: «Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Enseñen a los nuevos discípulos a obedecer todos los mandatos que les he dado» (Mateo 28:19-20, NTV). ¿Con qué frecuencia escuchas testimonios de vidas cambiadas a través de los esfuerzos de discipulado de tu iglesia?
2. **Números:** ¿Estamos creciendo? Aunque a algunos líderes les molesta la sugerencia, el seguimiento de las cifras tiene algunas ventajas. Por ejemplo, estos registros pueden ayudarnos a saber si estamos llegando a más personas con el evangelio o si estamos creciendo en generosidad.

Este seguimiento puede revelar cuándo es el momento de ampliar unas instalaciones, abrir una nueva sala para los niños o añadir más espacios de estacionamiento. Si no tenemos en cuenta lo que los números revelan sobre nuestras necesidades, podemos perder oportunidades de impacto.

3. **Porcentajes:** ¿Las tendencias van en aumento? Es bueno conocer los números, pero también es importante conocer los porcentajes. Estos últimos ponen de manifiesto la salud y el avance.

Por ejemplo, ¿qué porcentaje de tus asistentes al fin de semana se han bautizado en agua durante los últimos doce meses? ¿Cuántos han servido en la iglesia? ¿Cuántos pertenecen a un grupo pequeño?

Tu asistencia puede aumentar, pero eso no significa automáticamente que la salud de la congregación haya aumentado. Medir los porcentajes te ayuda a determinar si la iglesia tiene una tendencia al alza o a la baja en las métricas clave de salud.

4. **Vibración:** ¿Está aumentando la temperatura espiritual? Una manera de medir la vitalidad espiritual es realizar una encuesta anual con las mismas preguntas. Además de las preguntas demográficas, haz preguntas como:
 - ¿Qué describe mejor tu vida espiritual? (Totalmente rendido a Cristo; creciendo espiritualmente; estancado espiritualmente; decayendo espiritualmente.)
 - ¿Qué pasos has dado en los últimos doce meses? (Bautizarte en agua; unirte a un grupo pequeño; servir en la iglesia; servir en la comunidad.)
 - ¿Con qué frecuencia dedicas tiempo a la lectura de la Biblia cada semana? (Nunca; 1-2 veces; 3-4 veces; 5+ veces.)

Cuando te hagas estas preguntas año tras año, empezarás a notar tendencias en el crecimiento espiritual y la vitalidad de la iglesia.

Reflexión y debate

1. ¿Cómo has visto tradicionalmente la idea de medir el crecimiento en la iglesia?
2. ¿Cuál de las medidas de crecimiento anteriores te resulta más intrigante? ¿Por qué?
3. ¿Cómo podríamos mejorar las mediciones en nuestra iglesia?

Aplicación

Elabora un sistema para medir el crecimiento en tu iglesia. Hazlo simple para que puedas monitorear fácilmente el progreso de manera regular.

10 | QUÉ ES EL CRECIMIENTO Y CÓMO SE PRODUCE

Mide las tendencias

Sin embargo, la medición es simplemente una herramienta. La clave está en medir el crecimiento en áreas que proporcionen una imagen equilibrada de la salud.

Cuatro medidas de crecimiento:

1. _____: *¿Hay vidas que están siendo cambiadas?*

«Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Enseñen a los nuevos discípulos a obedecer todos los mandatos que les he dado» (Mateo 28:19-20, NTV).

2. _____: *¿Estamos creciendo?*

Si no tenemos en cuenta lo que los números revelan sobre nuestras necesidades, podemos perder oportunidades de impacto.

3. _____: *¿Las tendencias van en aumento?*

Los porcentajes ponen de manifiesto la salud y el avance. Por ejemplo, ¿qué porcentaje de tus asistentes al fin de semana se han bautizado en agua durante los últimos doce meses? ¿Cuántos han servido en la iglesia? ¿Cuántos pertenecen a un grupo pequeño?

4. _____: *¿Está aumentando la temperatura espiritual?*

Una manera de medir la vitalidad espiritual es realizar una encuesta anual con preguntas como éstas:

- ¿Qué describe mejor tu vida espiritual? (Totalmente rendido a Cristo; creciendo espiritualmente; estancado espiritualmente; decayendo espiritualmente.)
- ¿Qué pasos has dado en los últimos doce meses? (Bautizarte en agua; unirte a un grupo pequeño; servir en la iglesia; servir en la comunidad.)
- Con qué frecuencia dedicas tiempo a la lectura de la Biblia cada semana? (Nunca; 1-2 veces; 3-4 veces; 5+ veces.)

Aplicaciones

Elabora un sistema para medir el crecimiento en tu iglesia. Hazlo simple para que puedas monitorear fácilmente el progreso de manera regular.